

¿Lo infantil en Psicoanálisis?

Javier García Castiñeiras¹

Cuestionando la idea de lo infantil en Psicoanálisis.

Para empezar con una frase que genere un hiato, al menos una muesca en un imaginario psicoanalítico fuerte sobre "lo infantil" en nosotros, más allá de la edad cronológica, o la idea del "niño que tenemos adentro"; digo entonces, para comenzar dando un golpe a este imaginario diré como caricatura: lo infantil en psicoanálisis no existe. Ciertamente choco nada menos que con Freud, por ejemplo en el título de su historial: "Historia de una neurosis infantil" y con muchos conceptos importantes en su teoría como el de regresión a lo infantil, el de sexualidad infantil o el de transferencia mismo, entre otros. Pero me interesa este abordaje como forma de resumir y aumentar la idea-pregunta sobre ¿qué aporta realmente sostener lo infantil en psicoanálisis y la imagen de un niño interno en cada uno de nosotros?

Claro está que no me estoy refiriendo a negar un período evolutivo denominado "infancia", es decir, lo que concierne al niño. Se trata de una idea de tiempo, de evolución y desarrollo en el tiempo y, en una concepción longitudinal y consciente del tiempo que todos compartimos pero que no es la central en la concepción psicoanalítica de la temporalidad-atemporalidad del funcionamiento psíquico. Aunque lo evolutivo y la temporalidad cronológica no sea el centro ni el objeto del psicoanálisis no es que por ello dudemos de su existencia. Pero queda claro también que en este caso no nos estamos refiriendo a lo infantil sino a la infancia, a la niñez. Y en este sentido sí podemos afirmar: existe la infancia, o bien, existen las infancias. El psicoanálisis reconoce y considera esa realidad evolutiva pero a los efectos de hacerla trabajar en el campo de la experiencia y la teorización psicoanalítica; no al revés. El tiempo cronológico pasa por la refracción del *après-coup*, en el síntoma, en el

¹ Médico psiquiatra, psicoanalista. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. gp@adinet.com.uy

recuerdo encubridor, en el sueño y en el inevitable efecto del inconsciente en toda la producción de la vida psíquica. Si hay una regresión infantil y una fantasía de ser un niño en alguna o muchas de las dimensiones del funcionamiento infantil, lo es como fantasía, como creación imaginaria que confirma o que niega la castración como fantasía -según el caso- en el contexto de una operativa donde las pulsiones parciales y la represión son la trama, el sostén de todas esas escenas imaginarias. En este punto o zócalo conceptual entre las pulsiones parciales y la cultura se sostiene el psicoanálisis, en mi opinión, a diferencia de otras disciplinas. Esto para mí define un fundamento epistemológico del Psicoanálisis como disciplina y práctica. Y es por eso que resultaría según mi perspectiva más acertado hablar de que el infante es sexual, de que la sexualidad es infantil.

Este tema fue trabajado muy bien en el texto: "El malentendido acerca de la sexualidad infantil", de Mauricio Abadi (Abadi, 1984)². Allí Abadi sostiene que La sexualidad infantil no es la sexualidad del niño sino que es la sexualidad del ser humano, es decir, también la del adulto (p. 5). Dice luego textualmente:

"Sexualidad infantil es sexualidad del hombre adulto, sexualidad humana, sexualidad histórica, sexualidad cultural, sexualidad biográfica, sexualidad mítica, sexualidad ligada a la prohibición y a la transgresión, sexualidad ligada a la culpa y a la angustia persecutoria, sexualidad ligada al deseo que nace de la prohibición y que alucina una imposible satisfacción. Esto es lo que se llama sexualidad infantil. Terminemos, por lo tanto y de una vez por todas, con la ingenuidad de creer que cuando se habla de sexualidad infantil, se habla de las manifestaciones sexuales que se dan en el niño. Freud no analizó niños, analizó adultos y fue en los adultos que descubrió la sexualidad que también llamó infantil" (p. 8).

Comparto el recorrido de Abadi que es esclarecedor respecto a la concepción psicoanalítica de la sexualidad y en cuanto deslinda lo infantil de la infancia o del niño. Pero, si es así ¿porqué hablar de infantil? ¿No es forzado? ¿Acaso todo lo que vemos funcionar en el niño lo llamamos infantil en el adulto? ¿No es la propia designación "infantil" lo que introduce la confusión que Abadi discute? Alcanzaría con decir -lo que fue muy removedor en época de Freud- que el infante, el niño es sexual, dispone de sexualidad y que esta está en la base de su funcionamiento psíquico desde el nacimiento; sin por ello tener que caracterizar a la sexualidad como infantil. El ser

² Abadi, Mauricio (1984); El malentendido acerca de la sexualidad infantil. Imago. Revista de psicoanálisis, psiquiatría y psicología, Nº 11, Sexualidad infantil; Ed. Letra Viva; BsAs, Marzo, 1984; pp.5-11.

humano es sexual desde el nacimiento y con una sexualidad diferente que en otros organismos vivos por el hecho de ser hablante y estar inserto en una cultura que, desde el nacimiento, baña al *infans*, no sólo con significantes, lenguaje, historia, sino con la fuerza del deseo de quienes le transmiten en cada sonido y gesto la posibilidad de escribir erógenamente las excitaciones de su cuerpo, como representantes representativos. Estas huellas encarnadas van mapeando el cuerpo como erógeno y estableciendo represión primaria, es decir, creando inconsciente e instalando el acceso a la cultura por lo simbólico (García, J; 2018)³.

El concepto *regresión* como problema u obstáculo.

Indudablemente mostrar que en la sintomatología neurótica se evidenciaban funcionamientos que no correspondían a la edad del paciente y que estos se los podía discriminar tanto desde el punto de vista tópico como temporal-libidinal y formal (las tres formas de la regresión descritas por Freud)⁴, fue y es un aporte esclarecedor en un sentido descriptivo. Aun cuando sepamos que la mayoría de los procesos regresivos pueden implicar más de una de estas formas descritas a la vez⁵. Lo cierto es que nos enfrentamos a un funcionamiento de la temporalidad no habitual y difícil de describirlo solo con el concepto de regresión. Este parece un perfil descriptivo. Pues el concepto de regresión es solidario al de fijación, al de retorno de lo reprimido, al de repetición, al de transferencia, entre otros.

Había una creencia en Freud que quizás sí tendríamos que cuestionar y es la insistencia en la idea de que el pasado infantil, tanto del individuo como de la humanidad, permanecen en nosotros y que dichos estados primitivos pueden volver a instalarse. Esta actualidad por persistencia del pasado conlleva a una idea de recuperación posible, de no pérdida, que me parece poco probable y poco efectiva. Es contradictoria también con otros momentos donde Freud sostiene que lo que se dispone es de huellas reprimidas, no de un pasado disponible al que se puede retornar

³ García, J. 2018. Sobre el concepto de represión originaria, su actualización y transformaciones en análisis; Rev. Calibán, vol. 16 Nº 1 2018, pp.12-30; ISSN 2304-5531.

⁴ Freud, S (1900). «La interpretación de los sueños. B. La regresión». *Obras Completas; T. V, Ed Amorrortu*, BsAs, 1979; pp. 541-2.

⁵ Regresiones tópicas junto a formales, como en el apronte para el sueño y el contenido icc del sueño: el acostarse como retorno formal del yo y el soñar como regresión tópica, por eje. Pero en casi todos los casos de regresiones vemos más de una de estas formas a la vez, como lo señaló también Freud.

y recuperar. La diferencia en análisis no es para nada menor. La fórmula "hacer consciente lo inconsciente" adolece de esa imposibilidad de volver a traer a la conciencia algo que está oculto pero que está como pasado disponible. Sabemos que Freud investigó con mucha fineza en distintos momentos de su obra este problema, como podemos verlo en la discusión entre recuperación de la historia y la construcción⁶ o también en "Lobos"⁷, discutiendo contra la idea de Jung de fantasías proyectadas en la infancia, sosteniendo que algo tuvo que haber sucedido, algo tiene que haberse registrado, alguna huella que retorna de diferentes formas, bajo distintos ropajes, personajes, pero no todo un pasado conservado. Y el tema es suficientemente complejo como para que sigamos terminando con un: *non liquet*.

Pero insisto igualmente: ¿hay algún lugar a dónde regresar?⁸ ¿Hay una infancia, un pasado conservado? ¿Hay en algún lugar un niño dentro nuestro? ¿Qué es dentro y cómo podemos plantearnos la idea de recuperación de algo anterior?

Transferencia y lo infantil.

La palabra *transferencia* nos lleva a que algo es llevado de un lugar a otro (trans) a través de algo. ¿Qué es lo llevado de un lado al otro? Esto depende del texto, el tema y el momento en que lo hallemos en la obra de Freud. En La Interpretación de los sueños dirá: "el sueño puede describirse también como el sustituto de las escena infantil, alterado por transferencia a lo reciente. La escena infantil no puede imponer su renovación; debe conformarse con regresar como sueño."⁹ En general para Freud son fantasías, representaciones, deseos, que hacen un falso enlace, se desplazan - concepto que implica una idea de energía, de cantidad, de afecto- de un lugar a otro del psiquismo, de un momento a otro de la vida, en el tiempo, y de una persona a otra; recayendo en el análisis en la persona del analista. No es que esté de acuerdo

⁶ Freud, S. (1937). Construcciones en el análisis. Ed. Amorrortu, Tomo XXIII, BsAs, 1975.

⁷ Freud, S (1918 [1914]). De la historia de una neurosis infantil (caso del «hombre de los lobos»), Ed. Amorrortu, T. XVII, BsAs, 1975.

⁸ Lévi-Strauss, C. La ilusión arcaica. En:Las estructuras elementales de parentesco; pp. 125-139. Ed. Paidós, Planeta-Agostini; España, 1993.

⁹ Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Ed. Amorrortu, T. V, BsAs,1979; pp.539-540.

totalmente con esta idea pero, a grandes rasgos, es una idea freudiana¹⁰. Podemos ver que lo que se transfiere es muy amplio, múltiple, pero siempre algo anterior, de una escena a otra y/ o de una tónica a otra. Una perspectiva diferente que plantea esa actualización de algo anterior es la que aporta el concepto de repetición. Lo que no se recuerda se repite en acto¹¹, en análisis especialmente pero no sólo y con una destacada vivencia de realidad actual. De manera que, en Freud, transferencia y repetición, así como regresión y fijación, están muy vinculadas.

Otra vertiente freudiana de la transferencia que aparece desde los comienzos, es la del amor. La disposición a la sugestión en la época hipnótica fue un antecedente de este amor y del carácter trans-individual del fenómeno. Esto no quiere decir intersubjetivo, es decir que se dirija de un sujeto del inconsciente a otro, porque siempre está mediado por espejismos. Me refiero a que va dirigida al gran Otro, reclama su amor ofreciéndose como su objeto de amor y lo ama en idealización. Un amor prohibido que proviene de una escena inconsciente que se pone en acto en el análisis. Se podría decir que es un amor edípico, infantil. Pero esta escena edípica estructura el funcionamiento psíquico y los escenarios posibles del amor de cada sujeto, no solo en el niño. El niño mismo entra a este escenario que lo espera en su núcleo familiar y en la sociedad que habitará. Es decir, el escenario lo precede como formato de la circulación del deseo y la prohibición, más allá de que él lo transite como drama edípico algunos años más tarde. Curiosamente, y esta es la característica de la temporalidad particular del psicoanálisis, el niño es el falo de la madre antes de entrar en la fase fálica. Este cruce entre dirigirse al otro y el deseo del Otro que lo revierte en significación, es característico de la estructuración psíquica del niño pero también del movimiento básico de la transferencia. El analizante habla al analista supuesto en ese lugar del Otro y desde allí retorna, si es posible, la significación. No me refiero, en el análisis ni en la infancia, a sentidos que vengan desde esos otros significativos (analista, padres), sino a la posibilidad estructural que da hablar al Otro en ese retorno *Nachträglichkeit*. La temporalidad explota o se produce en el choque de esos dos vectores temporales contrarios: el que se dirige al Otro y el que vuelve desde el Otro. En todo caso el oficio del analista es permitir que desde el Otro surjan, como retoño del inconsciente, los

¹⁰ Freud, S. (1912). Sobre la dinámica de transferencia. Ed. Amorrortu T. XII. Buenos Aires; 1980..

¹¹ Freud, S. (1914). Recordar, repetir y reelaborar. Ed. Amorrortu, T. XII. Buenos Aires; 1980.

significantes que quedaron sepultados por represión bajo la precipitación del síntoma y puedan entrar en circulación discursiva.

Claro está que aquí no estaríamos hablando de recuperación de un recuerdo o de un pasado o de una infancia perdida por olvidada, de un "infantil", sino de huellas significantes que fueron detenidas por sus connotaciones prohibidas.

De la historia de una neurosis infantil: permanencia de la sexualidad del niño o retorno de huellas.

Para seguir con las ideas anteriores tomaré el ejemplo que Freud nos trae en el caso Sergei Pankejeff o "*el hombre de los lobos*". Al igual que con el pequeño Hans se trata de infancias relatadas no trabajadas directamente en análisis. En "Lobos" la situación igualmente atraviesa el análisis de un joven como actualizaciones, recuerdos o regresiones de rastros que se vivieron en la temprana infancia. Sergei en parte podríamos decir que padeció del interés de Freud de demostrar que los recuerdos de la infancia no se pueden explicar, al menos solamente, como colocaciones de fantasías actuales en el pasado infantil, actualidad y regresión, tal lo planteado por Jung. Y sabemos que para Freud las discusiones con sus colegas no eran carentes de una pasión que lo impelía, quizás tanto como la fuerza ejercida sobre Sergei al plantearle el término del análisis. Era el primer caso que le permitiría situar escenas sexuales tan tempranas, ya que los que había trabajado eran histerias y los acontecimientos se situaban en la niñez tardía. Lo que Freud quiso probar en este historial es que los recuerdos infantiles de los neuróticos no son imaginaciones que usan para alejarse de sus conflictos actuales, como lo pensaba Jung, sino que corresponden a situaciones que algo de realidad sexual material encierran. El énfasis recae para Freud en la realidad de la sexualidad infantil, de las pulsiones parciales que dan lugar a fantasías y no únicamente de la función de fantasías retrospectivas. Las fantasías -para Freud a diferencia de Jung- sólo se pueden producir a partir de un material obtenido de

determinada parte¹² (Freud, S. 1918 [1914]) y este material, este *real* (contacto con *lo real*) proviene de la pulsión parcial y la experiencia del acontecimiento. Es un retorno a la teoría del trauma, pero con diferencias importantes, en la medida que reafirma la realidad sexual de acontecimientos durante la infancia sin que ello implique anular el carácter de acontecimiento de la pulsión sexual y la importancia de las fantasías derivadas de ella. Por lo contrario, podríamos encontrar rastros *reales* en todos esos recuerdos y fantasías. En Lobos el recuerdo del sueño a los 4 años re-significa, ya con lenguaje y desde la posición fálica, la escena primaria que habría presenciado al año y medio. Claro está que al año y medio no pudo significar el acto visto pero sí dejó sus huellas, las que adquirieron significación *après-coup*. De este modo no habría un retorno o recuperación de un recuerdo o de una infancia perdida y recuperada, sino la permanencia de huellas que se actualizan en busca de significación.

Los capítulos 3 (La seducción y sus consecuencias inmediatas), 4 (El sueño y la escena primordial) y 5 (Algunas conclusiones) de este texto, desarrollan una extensa filigrana de recuerdos y fantasías de Sergei que Freud trabaja en una laboriosa construcción histórica y búsqueda de realidad de los recuerdos en tanto acontecimientos. Es a la vez un hermoso relato literario, un trabajo analítico exuberante y un cierto forzamiento en busca de una historia real a partir de recuerdos creíbles. Pero afirma: "el soñar es también un recordar". Podemos ver al mismo tiempo el valor de realidad y de acto del inconsciente, que compartimos más de 100 años después, a la vez que esa insistencia en un recuerdo verdadero, una historia re-encontrable y/o re-construible, y, finalmente, un inconsciente que puede hacerse consciente y llenar las lagunas del recuerdo: recordar para sanar. Esto último, en lo personal, no pienso que corresponda al psicoanálisis del siglo XXI desde mediados del siglo pasado. Ciertamente seguimos trabajando en asociación libre y siguiendo la arborescencia de esos recorridos de relatos, recuerdos, sueños que se mezclan con la inesperada actualidad de los lapsus y la transferencia. Pero el reencuentro o reconstrucción de un pasado olvidado o deformado por represión no está ya en nuestro horizonte. El hallazgo parece más bien de huellas, trazos significantes que insisten y se insinúan en cadenas que van permitiendo una significación desde el Otro. Es decir, a quién se habla más allá de la

¹² Freud, S. La historia de una neurosis infantil. (1918 [1914]). Ed. Amorrortu, T. XVII; BsAs, 1979; pág. 53.

persona del analista y desde donde retornan como ocurrencias, lapsus y otros retoños, significaciones efectivas que sitúan al hablante más cercano a su sujeto de deseo. Ya no es un tema con la verdad histórica ni con el reencuentro del niño que fue. En mi opinión, son esos trazos inconscientes los que siempre están como una anterioridad-actual. Algo tiene que haber pasado y quedado, pero ese algo que requiere todo armado de fantasía no es un sentido, ni una idea o recuerdo, sino una marca con excitación, un punto de fijación de la excitación pulsional *real*, un representante. El ejemplo de la marca V en Lobos, en las orejas erguidas de los lobos-perros, de las alas de mariposa, de las ramas del nogal, de la apertura de la ventana, de las piernas de Grusha al fregar el piso y de la madre en la escena primaria al año y medio, muestran el carácter de trazo significativo, capaz de armarse en sueño, fantasías o como punto en el tiempo: las V de la tarde. Me apoyo en esto para afirmar que no hay recuperación de recuerdos infantiles reprimidos en tanto hallazgo de verdades, que no hay posibilidad de permanencia de algo infantil o posibilidad de regreso al niño que fuimos, pues no está en ningún lugar posible. Siempre parece haber pérdida y conservación de algún trazo significativo donde la pulsión se fija, es decir, erógeno.

Respecto a lo infantil en Psicoanálisis, sabemos que la infancia como noción es el resultado o el constructo de discursos médicos, psicológicos, educativos, sociales, entre otros, que se fue construyendo desde el siglo XVI en adelante. El Psicoanálisis también integra posteriormente estos discursos que crean la noción de infancia aunque haya al mismo tiempo desarticulado planteos provenientes de la psicología y la pedagogía. Ana M^a Fernández¹³ afirma que en el psicoanálisis nociones como las de sexualidad infantil, complejo de Edipo y de Castración, fases de evolución psicosexual, entre otros conceptos, derivaron en conceptos evolutivos, por influencia de la psicología y la pedagogía sobre tendencias ya existentes en Freud. Se pasó a leer "el Freud evolutivo, biológico (ibíd. pág. 131)." Aquí predominaría una noción del tiempo cronológico y una colocación del psicoanálisis para que trabaje en esos parámetros cuando, en realidad, la revolución psicoanalítica implica el movimiento contrario. Quiero decir, volver a un planteo evolutivo de desarrollo psicogenético tiene un lado de retorno a lo pre-analítico. Mientras que llevar lo evolutivo a ser trabajado desde la

¹³ Fernández Caraballo, A. M., "Neurosis infantil: una contribución freudiana a la idea de infancia"; en: "Con piel de lobo", Ed. Escolios, Montevideo 2020.

actualidad transferencial y la significación *après-coup* sería el vuelco epistémico que produjo el psicoanálisis. La idea de un niño interno con el que podemos encontrarnos, la recuperación de lo infantil, la recuperación de recuerdos, de sentidos perdidos, va a contramano de abrir el sinsentido de la falta de la cosa, la huella o el significante, a posibilidades de significación efectiva. Es dar lugar al sujeto como deseante y buscador y no como el que halló al niño que fue o al recuerdo que perdió. No es una diferencia menor y muestra un posicionamiento diferente respecto a la dirección de la cura (no del analizando) y del trabajo en transferencia.¹⁴

Montevideo, 20 de febrero de 2021.

¹⁴ LACAN, J (1958); La dirección de la cura y los principios de su poder; en Escritos Tomo 2. Ed. Siglo XXI. Edición 1987